

Monteforte Toledo ha sabido asimilar lo mejor de ellos, adaptándolos a su propio estilo, enriqueciéndolos con la savia fresca de las costumbres, conceptos y personajes aborígenes, imprimiéndole un sello inconfundiblemente americano.

GONZALO DRAGO

<https://doi.org/10.29393/At417-58EHGD10058>

*El huésped*, de MARGARITA AGUIRRE. Editorial Zig-Zag, 1966.

Hace algunos años, en 1958, Margarita Aguirre obtuvo el Premio Literario "Emecé", en Buenos Aires, con su novela *El huésped*, que ahora publica la Editorial Zig-Zag por primera vez en Chile. Hemos leído el libro con el interés que nos despierta una escritora que vive ausente de la patria y que logra merecidos triunfos en el extranjero.

En las páginas de *El huésped* encontramos manifiestas las mejores cualidades de Margarita Aguirre: estilo vigoroso, lenguaje preciso, penetración psicológica, certeza en el estudio de los tipos y caracteres. El tema interesa, aunque no sea original. El mérito, a veces, no consiste en la originalidad del tema sino en la forma de ser tratado y mirado por un temperamento diferente, respondiendo a las incitaciones internas que lo impresionan.

Es el caso del niño que nos cuenta su historia, incorporando a ella a diversos personajes admirablemente individualizados, que conceden a la novela un alto nivel literario, estético y humano. Se trata de un niño tímido, criado entre parientes adustos, desequilibrados, en calidad de *huésped*. No conoce a su madre y cuando indaga sobre su existencia, sólo recibe respuestas groseras o evasivas. El drama está en el alma del niño que nos cuenta sus primeras experiencias, sus amistades con otros muchachos, sus anhelos, sus silenciosos sufrimientos en un mundo que no le pertenece.

Margarita Aguirre sabe novelar. Los personajes, creados con su talento literario, convencen, cobran vida y animación y se aproximan y permanecen en nuestra conciencia como seres humanos que alguna vez hubiéramos conocido o encontrado en los caminos de la vida. El lenguaje es depurado, exento de palabras groseras. En *El huésped* no hay escenas de alcoba, descripciones cróticas ni experiencias sexuales, tan comunes en la literatura actual. Es una novela diferente a la moda imperante. Y eso, naturalmente, le concede mayor valor y la sitúa en el merecido lugar que ocupa en la literatura del continente.

La historia de Guillermo Plaza, el pequeño protagonista de esta obra, puede ser la de muchos niños en el mundo actual, donde la familia, por diversas circunstancias, pierde cohesión y sus miembros buscan su destino por diferentes caminos. Margarita Aguirre no pretende moralizar. Sencillamente, narra. Si Hortensia Baeza es una perdida, en cambio Guillermo Plaza, su hermanastro, es "salvado" a su manera por la tía Flora; pero el precio de su salvación es el encadenamiento perpetuo, en calidad de *huésped*, en un hogar que no le pertenece.

*El huésped*, a nuestro juicio, es una magnífica novela, merecidamente premiada en la Argentina por una prestigiosa editorial. Es el mejor galardón que puede exhibir la autora como garantía de su valor estético y humano.

GONZALO DRAGO

*Huellas en la ciudad*, de MAITÉ ALLAMAND. Editorial del Pacífico, Santiago, 1966.

Un nuevo libro de Maité Allamand. Tendré que repetir lo que ya he dicho al referirme a *Parvas viejas*, *Renovales*, *El funeral del Diablo*: Maité Allamand es una gran escritora, lo mismo en Chile como en cualquier país de vieja civilización. Nació con el don de observar la vida con sencillez, profundidad, y un verismo elegante que la aproxima a nuestro espíritu como persona que convive nuestro ambiente desde toda la vida, en la ciudad, en el campo, en el mundo de la fantasía. Al leer sus relatos no se puede dudar de que revive imágenes reales, auténticas, reproducidas en su laboratorio mental sin propósitos de espectacularidad. Maité Allamand piensa, siente, sueña sin que se advierta en ella un influjo libresco o personal de ninguna especie. Es virginalmente única y como Dios la echó al mundo. A esta particularidad se debe que haya creado en sus primeros libros, tipos humanos que no tienen parecido con ningún personaje de escritores nacionales o extranjeros. Así, por ejemplo, tengo en recuerdo a pesar del tiempo en que leí *Parvas viejas* un tipo de hombre del pueblo, un "afuerino" vagabundo, ingenuamente clínico, que se aprovecha del interés que despierta en dos mujeres del pueblo para dejarse querer por ambas sin el menor escrúpulo ni remordimiento. Ese tipo de roto existe y lo podríamos encontrar en la guerra ofreciendo su vida sin ninguna preocupación, trabajando como animal cuando encuentra trabajo, o viviendo a salta la mata, bajo la lluvia, el viento, o en un cuarto nauseabundo junto a una mujer borracha. Maité Allamand ha descrito esa clase de hombres y mujeres de nuestro pueblo y los ha clavado vivos en las páginas de sus libros. ¿Dónde los ha visto? ¿Cuándo ha podido verlos tan de cerca para describirlos con detalles tan minuciosos y tremendos? Sólo en otra mujer chilena hemos admirado una sensibilidad parecida y que haga pensar en el maravilloso invento de las grabadoras de radiovisión: Marta Brunet. Ambas novelistas pertenecientes a la clase burguesa y con una educación de princesas, describen las costumbres de los bajos fondos con veracidad impresionante.

En *Huellas en la ciudad* Maité Allamand está un poco más cerca del ambiente que conoció en su infancia. Gente culta que algún día tuvo fortuna y que en el tiempo pasó a formar parte de los "venidos a menos". Quizás en esta novela Maité no exhiba la fuerza y el colorido que seguramente le proporcionó la gente del pueblo; pero no puede decirse que su poder de evocación ha disminuido. Las impresiones de la joven empleada de una oficina